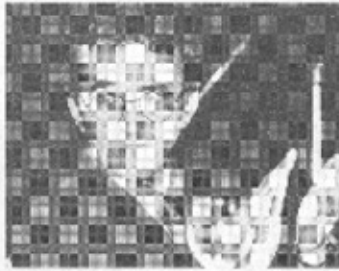


Bolaño y la posteridad

Tengo frente a mí dos fotos de Bolaño. No digo Roberto Bolaño porque no estoy hablando de una persona, sino de una "personalidad literaria", que no es lo mismo. Todos hablan hoy extasiados de Bolaño, incluso los que no lo conocieron y, más sinicañón aún, los que también sus implacables misiles. El culto del que, muy sanamente, algunos ya empiezan a desconfiar, no para en forma una persona sino una actitud literaria.

Decía que tengo frente a mí dos fotos de Bolaño. Antes me parecía terriblemente posadas. En una lo vemos sentado en un sofá burgués, sillón de estilo, cortinas con volutas y volutas. Lleva como el pelo y está vestido como con guita oficialista en día de descanso. Un poco de él le quita naturalidad a la escena: está completamente descalzo. Y ha cruzado una pierna para que el lente capte detalladamente su pulcro pie de hombre sedentario.

La segunda foto muestra productora, tal vez y autorretrato por las cuatro costuras: granulado blanco y negro, fondo nublado de un pozo de día nublado, talante indiferente y enmarcado de honor de letras perenne que se cura de los caprichos de la moda: acortado, alargado, perfectamente en figura: de tal en negro o en blanco descalza (para escribir) el



universo estético.

Un artículo reciente recuerda un chiste de César Aira, quien llama "vidios" a los críticos que de fondo de manera formal e intransigente se bogan de un autor muerto hace poco. Bolaño tiene intrínseca de vidios. Cuando se aproxima el lanzamiento de su primera novela póstuma, "2666", una vez llamada la novela algo que declaró su última librería, su propio y siempre útil Max Brou, el español Ignacio Echevarría: "dejó muy bien establecido el texto de su novela, que ante la eventualidad de una muerte repentina dio por hecho".

Me imagino que al lector no se le habrá escapado el malabrito de esa "libro por hecho". No en balde se suele decir que los escritores crean mundos. Mundos

que, con mayor o menor fortuna, y para mayor o menor placer, controlaran como de un mundo a su propia obra. La que le falta de Bolaño me la dejó mucho más que a la novela, pero esa misma me extraña que lectores profesionales y tipos de paladar cultivado derrochen adjetivos laudatorios frente a una prosa que notoriamente no tiene el poder cognitivo de los verdaderos maestros de la lengua. Los clásicos literarios no existen, son espejismos e inventos de los departamentos de marketing de las casas editoras. Bolaño agarró la buena mano de su propio y personal mundo. Estábamos obligados a considerar a Rodrigo Fresán un buen escritor porque nos arrojó suyo. Y escribir con esas cosas blancas ruedas de carretes. Si Vladimir díez, Arkady que Dostoyevski no vale nada, lo tanto en cuenta por el paso académico de sus argumentos. Bolaño, opus y diáspora al pasar, nosotros se como en su.

Ojalá que en el futuro se le pueda ver más a Bolaño y se extinga el culto a su personalidad, a sus preferencias literarias, a sus aristas de clasificación, a su mala leche, en definitiva.

Luis Alberto Maira

El Sur, Concepción 30-X-2004 P. 2

Bolaño y la posteridad [artículo] Luis Alberto Maira.

Libros y documentos

AUTORÍA

Maira, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bolaño y la posteridad [artículo] Luis Alberto Maira.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa